

A PESAR DE LA DEMOCRACIA. EL CASO DE CORRUPCIÓN DE ODEBRECHT EN AMÉRICA LATINA.

Yineth Marcela Caicedo Ante - Universidad Nacional de Colombia.
ymcaicedo@unal.edu.co

Eje Temático 19: Transparencia, corrupción y rendición de cuentas.

"Trabajo preparado para su presentación en el X Congreso Latinoamericano de Ciencia Política (ALACIP), organizado conjuntamente por la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política, la Asociación Mexicana de Ciencia Política y el Tecnológico de Monterrey, 31 de julio, 1, 2 y 3 de agosto 2019"

Resumen

El proceso de democratización de América Latina se vio con optimismo ya que se mostró como la solución a las injusticias sociales, sin embargo, actualmente vemos como los sistemas democráticos latinoamericanos tienen falencias como la corrupción, lo cual ha impedido que estas problemáticas se eliminen y por el contrario se hayan acentuado y profundizado al pasar de los años. A pesar de establecida la democracia, existe una plutocracia innegable, es decir que hay poderosos grupos empresariales que están alrededor del poder estatal manipulando el poder político para su beneficio, de este modo los intereses privados prevalecen sobre los de la sociedad. Odebrecht ha sido el escándalo de corrupción más grande de América Latina, realizó pagos millonarios a políticos, empresarios y funcionarios de varios gobiernos, en calidad de coimas (sobornos), esto ha traído crisis políticas y una creciente pérdida de legitimidad de las instituciones públicas.

Introducción

El presente trabajo parte de plantearse las siguientes preguntas: ¿Qué permitió que se diera el caso de corrupción de Odebrecht? y ¿Está América Latina atravesando por una profunda crisis democrática? En razón de esto, se busca entender la relación entre las fallas de los sistemas democráticos en América Latina y los sistemas de gobierno permeados profundamente por la corrupción y el clientelismo, a través del análisis crítico del modo de implementación de la democracia en el continente y de la actualidad política de las sociedades las cuales están caracterizadas por la desigualdad, pobreza e injusticia social.

Con el fin de responder a las preguntas planteadas y cumplir el propósito del trabajo, este se dividió en 6 partes que son: Redemocratización y neoliberalismo en América latina; Democracia Representativa; Realidades: Desconfianza del sistema democrático, los partidos políticos y las instituciones estatales; Plutocracia, gobierno de élites; La Rendición de cuentas y la Transparencia, dos

aspectos fallidos; Corrupción estructural, Odebrecht y las élites políticas Latinoamericanas. De este modo, se quiere evidenciar cómo la corrupción permea todo el aparato estatal como consecuencia de un Estado de derecho no consolidado en América latina.

A raíz del desarrollo de los 6 puntos del trabajo, se pasa a las conclusiones que derivan del análisis crítico y profundo del escándalo de corrupción que sacudió al continente entero, donde se entiende que el caso de corrupción de Odebrecht solo es el reflejo y el resultado de democracias latinoamericanas no consolidadas, democracias que no están pensadas en que realmente hayan sistemas de gobierno transparentes que generen bienestar social, en este sentido también se exponen los desafíos concretos que tiene actualmente la democracia en el continente para lograr cumplir con la premisa de ser un mecanismo que lleva a sociedades más justas y transparentes, entendiendo que el fin último de la democracia es darle fin a la corrupción, desigualdad e injusticia social.

1. Redemocratización y neoliberalismo en América Latina.

En el contexto de la guerra fría, el mundo estaba dividido en socialismo y capitalismo, Estados Unidos y la antigua Unión Soviética luchaban por expandir su ideología, en América latina en los años 70 hubo un auge de revoluciones guerrillas y gobiernos socialistas que llegaron al poder por voto popular, en respuesta Estados Unidos apoyó golpes de Estado e se instauraron dictaduras militares en Chile, Argentina, Brasil, Perú, Uruguay, Paraguay, Bolivia.

“En tal sentido, la presencia de gobierno democráticos con base popular en los sesenta e inicios de los setenta y la importante democratización de la sociedad civil durante su vigencia se convirtieron para los Estados Unidos en un impedimento que dificultaba la reproducción del capital, así también como en un ámbito propicio para el surgimiento de políticas nacionales independientes con una importante participación de fuerzas izquierdistas, que ese país no estaba dispuesto a aceptar. (...) Como es obvio, un análisis de este tipo conduce a un claro apoyo a los gobiernos autoritarios por parte de las administraciones norteamericanas, que encontraban en dichos regímenes el medio ideal para la aplicación de la doctrina de la contrainsurgencia” (Busso, Pág. 266).

En este marco histórico, desde Estados Unidos se gestó el Plan Cóndor, liderado por Henry Kissinger quien fue el secretario de Estado durante la presidencia de Nixon, este plan fue ideado con el fin de coordinar acciones y apoyo entre los regímenes dictatoriales y Estados Unidos, de este modo se organizaba inteligencia y se dotaba a los regímenes autoritarios principalmente de asistencia

financiera, todo esto tenía el propósito de implantar en toda la región el modelo económico neoliberal.

En el inicio de los años noventa se dió el fin de la guerra fría, el capitalismo estadounidense ganó y se empezó un proceso de democratización y redemocratización en todo el mundo, en América Latina se implementa de nuevo la democracia bajo la máscara de ser un sistema que lograría darle estabilidad política y económica a la región, pero es indudable que la democracia regresa para lograr implementar, sin violencia directa, estas políticas neoliberales en los países latinoamericanos, políticas que claramente benefician al país norteamericano.

“La política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina denota una continua preocupación por la "estabilidad política" de la región. Obviamente, dicha estabilidad debe ser entendida como una garantía o respeto hacia los intereses norteamericanos dentro del continente por parte de los demás países. Si uno o varios de estos adoptan decisiones políticas contrarias a los intereses hegemónicos aparece el fenómeno que los norteamericanos denominan ingobernabilidad” (Busso, Pág.266).

El modelo económico neoliberal se vendió ante el mundo como un modelo que generaría desarrollo y riqueza que siendo distribuida de manera más justa y equitativa mejoraría la calidad de vida de las sociedades latinoamericanas. El neoliberalismo se caracteriza fundamentalmente en satanizar lo público y endiosar lo privado, en la apertura económica y comercial y en la competencia de mercados. De este modo las personas vieron con ilusión el neoliberalismo y la “modernidad” que traía, pues se logra acceder con mayor facilidad y a menor precio a bienes y servicios que antes no.

La democratización y la neoliberalización de América Latina se muestra como una esperanza, luego del horror que significaron las dictaduras militares, es por esto que el sistema político democrático y el modelo económico neoliberal representaban el camino hacia la reivindicación del Estado de Derecho, los derechos humanos, la participación electoral y la transparencia estatal, del mismo modo se mostraba como un medio que conduciría el continente hacia el crecimiento y el desarrollo, y así se lograría darle fin a las injusticias y desigualdades sociales.

“(…) lograron imponer la idea generalizada de que todo lo público es “ineficiente”, que el estado es intrínsecamente perverso, que la única manera para que las empresas de servicios funcionen es privatizándolas, que así se reducirán gastos y se eliminará la corrupción. de la necesidad de achicar el estado, bajar el gasto público, abrir los mercados, incrementar la

producción de artículos destinados a la exportación, flexibilizar y “modernizar” los mercados laborales, quebrar el poder de los sindicatos supuestamente interesados solamente en enriquecer a sus cúpulas, y reducir los gastos sociales, entre tantos otros postulados ” (Brieger, pág. 343).

Con lo expuesto anteriormente podemos ver que se logró la imposición del modelo neoliberal, y por ende, de la democracia en nuestro continente a través de dictaduras militares y luego a través de la ideologización del pensamiento, esto con ayuda y complicidad de los medios de comunicación, quienes lograron difundir y vender el neoliberalismo como la única salida viable a la violencia, la corrupción, la desigualdad, pobreza e injusticia social, problemáticas heredadas no de los gobiernos populistas de izquierda y si de los regímenes militares. Como se cita en Brieger, para Ramonet, *“En la segunda, la repetición constante del nuevo paradigma tomó el equivalente a la demostración aún antes de su comprobación fáctica. Con la apreciable participación de los medios masivos de difusión se fue consolidando un consenso ideológico aplastante y la conformación de lo que Ramonet define como pensamiento único” (Pág. 342).*

2. Democracia Representativa.

América Latina ha pasado por varios procesos para llegar al régimen de gobierno que tenemos hoy, de la consolidación de la independencia a regímenes democráticos, luego a la instauración de regímenes autoritarios, y después a la redemocratización. Posteriormente a este último proceso en América Latina hoy todos los países de la región tienen democracias con elecciones libres, es decir representativas, en este sentido quienes están en el poder son los representantes elegidos por la sociedad, para que las democracias sean sólidas institucionalmente y que del mismo modo sean eficientes a la hora de suplir con las necesidades populares, es necesario que exista una activa participación ciudadana en la toma de decisiones. (Emmerich, 2000).

Las democracias representativas latinoamericanas carecen de los atributos fundamentales que las mismas necesitan para su buen funcionamiento, en las democracias representativas deben haber elecciones limpias, incluyentes y competitivas, donde se garanticen los derechos políticos y sociales. En la región las democracias libres y limpias están establecidas ante la constitución, no obstante, estas democracia por un lado no dan garantías políticas a la oposición, y por otro lado, la maquinaria electoral es una realidad indiscutible en nuestras democracias pues durante las elecciones existe la compra de votos, el financiamiento de empresas a partidos políticos, etc, estas son realidades que no permite que las elecciones sean realmente limpias y competitivas.

“En efecto, en esa «doble marca» propia del constitucionalismo regional – poderes arreglados conforme a la regla dominante en el siglo xix; derechos arreglados conforme a la regla dominante en el siglo xx– el constitucionalismo regional muestra su doble e inusual compromiso en materia democrática. Así, la estructura de poderes respondió –cómo responde aún– a valores democráticos propios del siglo xix: baja participación popular, sectores excluidos, derechos políticos limitados, es decir, los mecanismos propios de la democracia censitaria. Mientras tanto, las nuevas declaraciones de derechos aparecen vinculadas a discursos y principios democráticos de «última generación». Se pretende una participación popular amplia, que se busca apoyar de diversas maneras: se abren oportunidades institucionales para que la ciudadanía gane capacidad de decisión y control (por ejemplo, revocatorias de mandatos); se expanden los derechos políticos y a la vez se prometen derechos sociales destinados a fortalecer aún más el ingreso de las mayorías a la política” (Gargarella, pág. 100).

Los gobiernos latinoamericanos se han preocupado muy poco por consolidar realmente una cultura política fuerte, donde la sociedad se piense y se interese por la vida y el sistema político, a tal punto ha llegado la indiferencia por los asuntos políticos que el abstencionismo en las elecciones en la región es demasiado alto, algunos de los países con los más altos índices de abstencionismo son Chile y Colombia, en las elecciones presidenciales en Chile en el año 2017 solo votó el 46% de los chilenos habilitados¹ En las elecciones presidenciales en Colombia en el 2018 los votos le ganaron a la abstención por muy poco, solo el 53% de los Colombianos habilitados salieron a votar, se debe recordar que desde 1999 siempre era superior la cantidad de personas que no votaban frente a las que sí lo hicieron².

En consecuencia, vemos como en la región persisten debilidades democráticas profundas como una cultura cívica y política inoperante y en la no cumplimiento de los derechos políticos y sociales, puesto que aunque esté estipulado en las diferentes constituciones, en la realidad no hay garantías para la oposición. Un ejemplo claro se presenta en Colombia donde el Consejo Nacional Electoral le negó la personería jurídica a la Colombia Humana, a pesar de haber disputado la segunda vuelta presidencial en el 2018 y haber obtenido más de ocho millones de votos. La participación ciudadana en las elecciones es un requisito para el

¹ Tomado de:

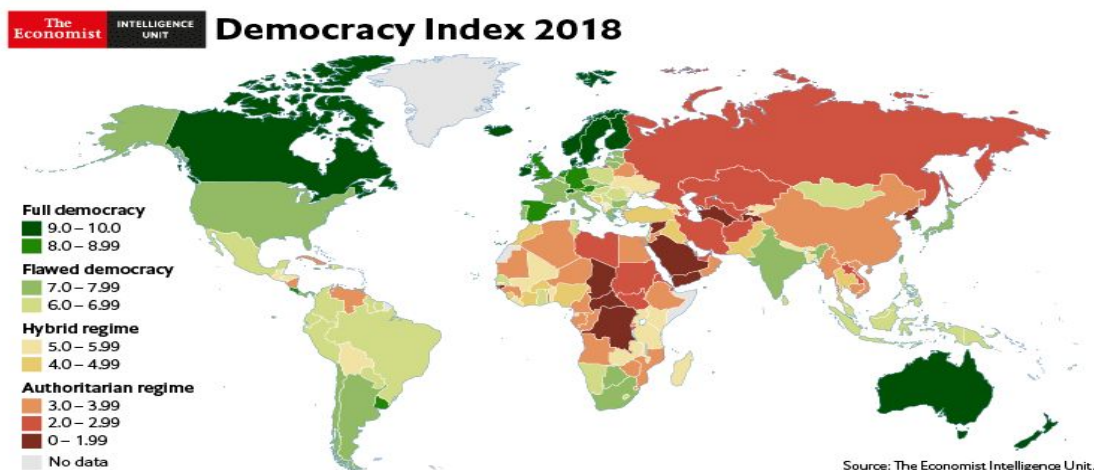
<https://www.emol.com/noticias/Economia/2017/11/19/884005/Menos-de-la-mitad-de-los-chilenos-voto-P-arteicipacion-electoral-alcanza-un-46-del-padron.html>

² Tomado de:

<https://www.elespectador.com/noticias/politica/por-fin-con-el-53-los-votos-le-ganaron-la-abstencion-articulo-791085>

correcto funcionamiento del sistema democrático representativo y esta es una de las principales falencias en latinoamérica, además el no brindar garantías en la realidad a las oposiciones es otra muestra clara de que a pesar de las reformas constitucionales que buscan fortalecer las democracias en la región estas aún son muy frágiles.

3. Realidades: Desconfianza del sistema democrático, los partidos políticos y las instituciones estatales.



Recuperado de: <https://www.eiu.com/topic/democracy-index>

El índice de la Democracia (Democracy Index) emitido por The Economist del año 2018 se mide a través de cinco criterios: 1. Si las elecciones son realmente libres y justas ("proceso electoral y pluralismo"). 2. Si los gobiernos tienen controles y contrapoderes ("funcionamiento del gobierno") 3. Si los ciudadanos participan y están involucrados políticamente ("participación política") 4. Si apoyan su gobierno ("cultura política") 5. Si gozan de libertad de expresión ("libertades civiles"). Dependiendo del puntaje en cada criterio, al final los países son clasificados en cuatro tipos de democracia, que son de mejor a peor: Democracia completa, Democracia defectuosa, Régimen Híbrido y Régimen autoritario.

Como podemos ver en el mapa, en América Latina las democracias tienden a ser entre Regímenes Híbridos y Democracias defectuosas (a excepción de Uruguay y Costa Rica que son consideradas Democracias completas). Evidentemente el estudio favorece y pone en los mejores lugares a los países que cumplen con los estándares internacionales, del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, de la Organización de Naciones Unidas, etc, sin embargo existen realidades innegables. La mayoría de democracias latinoamericanas se caracterizan por baja participación electoral (abstencionismo), cultura política poco desarrollada, poca

gobernabilidad, desempleo, medios de comunicación aliados con las élites, corrupción y aunque se supone que hay elecciones libres y justas y se respetan las libertades civiles y políticas, garantías a la oposición, en la realidad esto no se cumple a cabalidad.

Lo anteriormente señalado caracteriza a un Estado de derecho débil con una democracia defectuosa, son vulnerables a que ocurran hechos de la corrupción, donde las élites económicas buscan cuidar sus intereses a través de el poder político, esto conlleva a que las sociedades latinoamericanas sufran consecuencias como constante violación a los derechos humanos, el aumento y profundización de las desigualdades e injusticias sociales.

En las democracias defectuosas la ciudadanía no se importan con la política, esto debido a que los partidos políticos por los que la gente cree y por quienes votan pero estos constantemente en campaña realizan muchas promesas, pero cuando son elegidos estas promesas quedan en el olvido y la realidad social no se transforma, además cuando han ocurrido hechos de corrupción la justicia no cumple su labor, de ahí el dicho popular “no hay justicia para los ladrones de cuello blanco”, todo esto ha ocasionando que la sociedad se sienta decepcionadas por los partidos políticos, los políticos, las instituciones políticas y el sistema democrático.

4. Plutocracia, gobierno de las élites.

En América Latina se supone hay democracias representativas, donde el pueblo gobierna por medio de representantes elegidos, sin embargo vemos como en la realidad la región ha experimentado la transformación de élites económicas en élites políticas, es decir que los gobiernos están aliados a las élites económicas, lo que conlleva a que las élites económicas sean las que realmente tienen el poder político y ven sus intereses salvaguardados por los políticos. A pesar de que ante la constitución hay elecciones limpias y libres, las sociedades terminan siendo gobernadas por una minoría rica, dueña del poder económico y de los medios de comunicación, esto con el fin de legitimar políticas y acciones a través de la ideología y la moral que claramente gobiernan según sus intereses propios de su clase social y no según el bien común.

“La pregunta sobre el control de las élites nos obliga a reflexionar sobre las dimensiones de la corrupción y distinguir la ‘corrupción clásica’ que involucra hechos puntuales de sobornos o malversación de fondos, de la ‘corrupción estructural’, vinculada a la financiarización de la economía y a la captura del Estado beneficiando a determinados intereses económicos. Ambos casos involucran una violación de la ética en la función pública, pero también requieren de controles y sanciones para los actores económicos

que se benefician de esa corrupción estructural. Este tipo de corrupción –hoy cada vez más naturalizada– merece ser visibilizada, interpretada, deconstruida.” (García, Daniel, pág.18)

Las grandes empresas y los poderosos grupos empresariales utilizan el poder del Estado para obtener beneficios. Esta realidad ha generado una corrupción estructural y sostenida en el tiempo que obviamente impide un verdadero crecimiento y desarrollo social capaz de transformar las realidades. Entre más relacionadas están la elite económica y la elite política más demuestra que la democracia es más débil y más débil es el Estado de derecho.

En las sociedades donde la élite económica ha mutado y se ha convertido en la élite política, y hay un monopolio del poder tanto económico, como político y militar, por una clase social, el Estado empieza a velar por los intereses privados y no por los de la sociedad en general. Las empresas empiezan a influir no solo en la formulación de las leyes sino también en la toma de decisiones, a través de la realización de pagos ilegales a funcionarios públicos, es decir sobornos, es aquí donde se da de manera pura la corrupción.

“Asociado a los fenómenos de conflictos de interés y puerta giratoria surge el concepto de captura del Estado. El concepto de captura regulatoria que reconoce su antecedente en un artículo de Stigler (1971) da cuenta de las situaciones en las que una empresa utiliza el poder del Estado para conseguir rentas privadas. En este caso, los sectores económicos sensibles a la regulación estatal, toman el control –directa o indirectamente– de áreas del Estado o agencias regulatorias. A partir de los estudios sobre las transiciones a la democracia del Este europeo, el Banco Mundial definió la captura del Estado como “los intentos de las empresas de influir en la formulación de las leyes, las políticas y la reglamentación del Estado a cambio de pagos ilícitos –con carácter privado– a los funcionarios públicos” (World Bank, 2000: xv2). En este sentido, la captura del Estado involucra corrupción o sobornos, como la compra de leyes o los pagos ilegales, pero también puede comportar mucho más.” (García, Daniel, pág.21)

Las élites económicas inciden en la toma de decisiones estatales, ya que son quienes brindan a los partidos políticos financiamiento para las campañas electorales, y esto es un aspecto muy importante, pues con mayor financiamiento más publicidad se puede hacer lo cual implica los candidatos van a ser conocidos por un número mayor de personas, además es una realidad que los dineros privados que ingresan a las campañas políticas también son utilizados de forma ilegal, como la compra de votos, lo que incentiva el clientelismo. Cuando estos candidatos llegan al poder, obviamente las empresas tienen el poder de influir en las decisiones gubernamentales para que estas les convengan. Todo esto genera

un círculo vicioso donde la política y los empresarios están totalmente relacionados, y quienes en realidad pierde es la sociedad.

“En los Estados capturados por el poder fáctico, los CEOs favorecen sus propios negocios e integran un relato legitimador en donde la apelación a la transparencia tiene una significativa importancia. Como si se asociara los regímenes populares a una corrupción generalizada y que, a través del mismo se pudiera explicar prácticamente todas las disfunciones que padece la sociedad. En todo caso, siempre a factores externos, nunca de responsabilidades o decisiones propias. Así, una minoría gobierna sin concertar y un régimen de gobierno democrático que se supone del pueblo y para el pueblo se constituye en un Gobierno de los ricos y para los ricos” (García, Daniel, pág.35)

La realidad latinoamericana está caracterizada por exclusión social, violencia, desigualdad, pobreza, etc, lo cual nos lleva a que los gobierno no están trabajando para el beneficio de quienes lo eligen, y si para quienes financian las campañas políticas, es por esto que es común escuchar que la política se trata de “devolver favores”, hay poderosos grupos empresariales que financian partidos políticos con el fin de que estos al estar en el poder los favorezcan con la implementación de políticas, lo que genera que los dueños del poder económico sean los mismos dueños del poder político, así entonces estamos en una democracia en la cual los ricos gobiernan para los ricos, donde solo se ven asegurados los intereses de la clase más alta.

5. La Rendición de cuentas y la Transparencia, dos aspectos fallidos.

En una democracia el gobierno es elegido libremente por el pueblo y el gobierno debe rendirle cuentas al pueblo, sin embargo la realidad nos muestra otra cosa muy diferente tanto en las elecciones populares como en la rendición de cuentas, ya que las Instituciones de control son limitadas, hay fiscales anticorrupción corruptos y cuando se descubren hechos de corrupción hay una creciente impunidad estructural.

“La tradición del imperio de la ley aplica reglas diferentes a los que realizan el trabajo del gobierno. Esas reglas definen y limitan la autoridad del Estado y sus funcionarios, y protegen a los ciudadanos del abuso gubernamental. Por supuesto, la gobernanza también invoca al imperio de la ley, pero se centra en la parte de la tradición que pide a las leyes e instituciones proteger los derechos de propiedad y comerciales. De igual forma, no le presta mucha atención a la ausencia de un conjunto coherente de leyes que aplicar a los actores no gubernamentales que persiguen fines públicos. Por tanto, la gobernanza descansa en la premisa de que los que realizan el

trabajo público deben “rendir cuentas” a través de medios tales como criterios de desempeño, transparencia y competencia.”. (Guttman, pág.13).

Los gobiernos claramente deben ser limitados por medio de la ley y las reglas pues solo de esta manera se puede proteger a la sociedad del abuso de poder de los funcionarios públicos, de esta manera la rendición de cuentas nace como un medio para controlar el poder y supervisar la forma de gobierno, hay tres conceptos básicos que conforman la rendición de cuentas, y estos son: competencia, desempeño y transparencia.

La competencia es fundamental en el sentido que mientras los actores compitan entre sí es más fácil controlarlos; el desempeño es importante ya que a la hora de contrataciones se evalúa el desempeño y no otros factores ajenos al objetivo de contratar la persona u organización más capacitada para el puesto o lo que se busca desarrollar; la transparencia es esencial debido a la presencia de medios para detectar la mala conducta y por el temor a ser descubiertos. De este modo, que los gobiernos y los gobernantes tengan que realizar rendición de cuentas supondría que el sistema es más honesto. Sin embargo, a pesar de los mecanismo de la rendición de cuentas está es limitada en la sociedades de hoy, ya que existen muchos instrumentos para burlar la supervisión gubernamental, y es por esto que pese a la rendición de cuentas se presentan tantos hechos de corrupción. (Guttman, 2004).

La transparencia es necesaria para un funcionamiento eficaz del gobierno y es un aspecto importantísimo de la democracia, pues sólo así la ciudadanía puede ejercer control sobre sus gobernantes, en este sentido es derecho de los ciudadanos y ciudadanas de tener información oficial sobre la gestión pública para saber cómo se está gobernando la sociedad, además este es uno de los medios que tiene la ciudadanía para ser y estar más activos en los asuntos políticos, es por esto que la visibilidad de esta información para la ciudadanía cobra relevancia pues la dota de herramientas para ejercer control político, así el Estado y el gobierno se acercan, significando finalmente en el fortalecimiento de la democracia y de un gobierno responsable.

Una eficiente rendición de cuentas y transparencia generan una cultura política sólida, donde hay una responsabilidad compartida, fomentando el interés de la ciudadanía en los asuntos políticos y además incentiva la normalización de exigirle a sus gobernantes buena conducta y manejo estatal, brindando mayor estabilidad política, de esta manera se puede decir que estos dos aspectos bien ejecutados pueden llevar al aumento de la eficiencia gubernamental y el aumento del bienestar social. Las sociedades democráticas suponen el derecho de poder

monitorear el gobierno y las instituciones estatales, ya que en las democracias el ejercicio del poder debería ser horizontal.

“Si la transparencia consigue disminuir la brecha entre los productores de la información —agentes del gobierno— y los demandantes de información —los gobernados—, se puede consolidar como un instrumento que favorece la vigencia de la democracia procedimental. Este es el modo como funcionan las instituciones con el fin de garantizar la certidumbre, la estabilidad y la gobernabilidad que la sociedad necesita para su conservación y desarrollo. En este sentido, la transparencia se inscribe en términos de eficacia en la democracia procedimental, lo cual significa que los gobernantes y los gobernados han establecido puentes de comunicación y reglas institucionales para que la vida política tenga rendimientos alentadores, al conjugar el principio de autoridad con la vigencia del derecho a la información y así dar paso a la legitimidad y eficacia del poder público.” (Uvalle, pág.106).

Hoy, la realidad nos muestra que la rendición de cuentas y la transparencia son dos aspectos fallidos en las sociedades, aunque en la teoría tienen como finalidad que los gobiernos tengan mejores prácticas que eviten la corrupción y haya una mejoría social, en la realidad esto no ha ocurrido, ni los niveles de corrupción han bajado. Para el buen funcionamiento de la rendición de cuentas y la transparencia no basta con que estén estipuladas ante la ley, es necesario que se elijan políticos que en realidad velen por su cumplimiento y que la sociedad exija a sus gobernantes un buen manejo público.

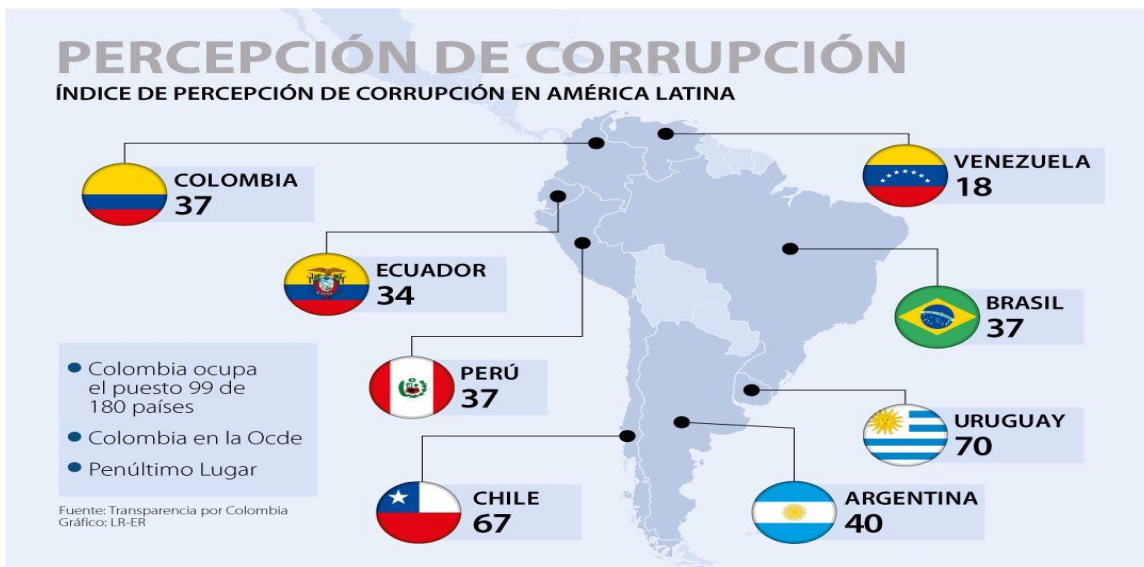
6. Corrupción estructural.

Cada país Latinoamericano tiene problemáticas y contextos diferentes, sin embargo una de las problemáticas que tiene en común la región es la corrupción, está entendida como el uso de un cargo público para beneficio privado, además, la Corrupción ya no se presenta en hechos aislados, por el contrario ha penetrado el aparato estatal a tal punto que se ha institucionalizado, existe toda una práctica de desviación de dineros públicos, contratación a “amigos” y aliados del gobierno, licitaciones entregadas a empresas por intereses privados, etc. La corrupción tiene consecuencias nefastas en la sociedad, puesto que no permite que los recursos públicos lleguen a población que lo necesita, ni que las licitaciones queden en manos de quienes tienen mejor capacidad para desarrollarlas, impidiendo un verdadero progreso social, siendo esto una realidad contradictoria de una sociedad con un sistema democrático establecido hace décadas.

La corrupción es un flagelo difícil de enfrentar, cada gobierno que es elegido promete una lucha contra la corrupción, y los programas “anticorrupción” se han

convertido en una estrategia fundamental en las campañas electorales, sin embargo esto no ha dado resultados en la realidad.

Transparency International realizó el índice de percepción de la corrupción en el sector público del año 2018, el cual muestra un estancamiento de la lucha contra la corrupción, revelando que hay una crisis democrática en la mayoría de países y una incapacidad para controlar o contrarrestar este flagelo. Este estudio se realizó en 180 países, y se asignaba una puntuación de cero a 100, donde cero es el nivel más alto de corrupción y 100 significa el mejor nivel de transparencia.



Recuperado

de:

<https://www.asuntoslegales.com.co/actualidad/percepcion-de-corrupcion-en-colombia-es-la-segunda-mas-baja-en-toda-la-region-2821580>

El mapa del continente latinoamericano nos muestra que en términos generales en latinoamérica hay un elevado índice de corrupción, los países con mayores índices de corrupción son: Venezuela, Ecuador, Perú, Colombia y Brasil, por el contrario los países más transparentes son: Uruguay y Chile.

Analizando los mapas de Índice de la democracia e índice de percepción de corrupción, ambos del año 2018 nos damos cuenta rápidamente que los países latinoamericanos con Democracias defectuosas o Regímenes Híbridos son los mismos con índices altos de percepción de la corrupción, mientras que Uruguay y Chile que son los países con un sistema democrático pleno tienen índice de percepción de la corrupción muy bajos, así mismo Venezuela considerada un régimen autoritario es el país latinoamericano con mayor percepción de corrupción. El anterior análisis nos muestra una relación directa entre la corrupción y la calidad de la democracia.

“Con tantas instituciones democráticas amenazadas en todo el mundo –a menudo por líderes con tendencias autoritarias o populistas– es necesario seguir trabajando para fortalecer los mecanismos de control y equilibrio y proteger los derechos de los ciudadanos”, señaló Patricia Moreira, directora ejecutiva de Transparency International. “La corrupción socava la democracia y genera un círculo vicioso que provoca el deterioro de las instituciones democráticas, que progresivamente van perdiendo su capacidad de controlar la corrupción” (Índice de Percepción de la Corrupción, 2018)

6.1 Odebrecht en América Latina.

La constructora Brasileña fue acusada de entregar sobornos a políticos y empresarios latinoamericanos, en el año 2016 el departamento de justicia de Estados Unidos sacó a la luz esta red de corrupción que ha desestabilizado la política regional, desmantelando un modelo político-empresarial y demostrando que la corrupción no tiene ideología, puesto que mandatarios y exmandatarios tanto de derecha como de izquierda se han visto salpicados por este escándalo.

Los sobornos de Odebrecht consistieron en que la empresa Brasileña financiaba campañas de candidatos a la presidencia y políticos a cambio de obtener concesiones de grandes obras públicas de infraestructura.

Si comparamos nuevamente los mapas del índice de democracia y el índice de corrupción, ambos en América Latina, con los países que están salpicados en el escándalo de corrupción de Odebrecht, podemos ver como en Uruguay y en Chile que son los países con una democracia plena/completa no estuvieron relacionados con Odebrecht, en cambio países como Perú, Argentina, Ecuador y Colombia están entre democracias defectuosas y regímenes híbridos son los países que se vieron involucrados con la empresa brasileña.

Actualmente, muchos de los mandatarios y exmandatarios que se vieron envueltos en este escándalo están siendo investigados y algunos hasta ya fueron condenados. Uno de los casos más impactantes es el de Perú, donde cuatro exmandatarios fueron vinculados con la empresa brasileña, entre ellos el expresidente Alan García quien al ser investigado y condenado por la justicia peruana por recibir sobornos de Odebrecht durante su mandato se suicidó antes de ser llevado a la cárcel.

Conclusiones.

La democracia y el neoliberalismo latinoamericano no han logrado, hasta el momento, cumplir con sus principales postulados de crear desarrollo y progreso tanto económico como social. Como lo hemos constatado a lo largo del trabajo, la

actualidad latinoamericana nos muestra una realidad caracterizada por la ilegitimidad de las instituciones políticas y por la desconfianza en el sistema democrático, debido a una democratización impuesta a la medida y beneficio de los países considerados como potencias mundiales, siguiendo la misma línea de análisis, se concluye que en América latina no hay un Estado de Derecho verdaderamente consolidado, por consecuencia las realidades sociales reflejan sociedades donde la corrupción sistemática es pan de cada día, y la violencia, las desigualdades e injusticias sociales están profundamente arraigadas y normalizadas.

“Después de la “transición” exitosa a la democracia, los ingredientes necesarios para su “consolidación” parecían haberse reunido: adopción de nuevas constituciones, creación de instituciones independientes para controlar los procesos electorales, reforma de los aparatos judiciales, sometimiento de las fuerzas armadas al poder civil, emergencia de nuevas elites, transformación durable de las estructuras económicas, puesta en marcha de las recomendaciones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y de la banca mundial. Sin embargo, la región –por el contrario– aparece hoy inestable política y económicamente, no habiendo logrado deshacerse de sus viejos demonios populistas ni entrar en el círculo virtuoso de desarrollo.” (Couffignal, párr. 2).

Todo lo anterior, evidentemente indica que estamos en una época donde la región latinoamericana atraviesa por una crisis política y social, en la cual se ha dado un “giro a la derecha”, Brasil con Bolsonaro, Colombia con Duque y Chile con Piñera, lo que es una manifestación del regreso de gobiernos conservadores y autoritarios, los gobiernos derechistas se venden como una alternativa a la crisis política convenciendo a la sociedad que se mueve por emociones que solo con orden y mano dura se puede salir de la crisis que supuestamente dejaron los gobiernos de izquierda. Por otro lado, ciertamente esta nueva ola de regímenes de ultraderecha significa para las minorías, como las mujeres, las negritudes, los indígenas, la comunidad lgbti y la oposición, se vean amenazadas y sus derechos sean vulnerados.

Vencer a la corrupción es uno de los desafíos más grandes que tiene el sistema democrático y la sociedad en general, puesto que los Estados con una democracia defectuosa o poco desarrollada son Estados con índice de corrupción más altos y son vulnerables a la violación de los derechos humanos, del mismo modo un factor que facilita los hechos de corrupción es que la élite económica esté inmiscuida en el poder y accionar político. *“Los problemas sociales, el cambio de la visión y del rol del Estado y la debilidad de la democracia actual son tan sólo*

algunas de las principales consecuencias de la experiencia de las élites económicas en el poder político.” (García, Daniel, pág.20)

Finalmente, se concluye que a pesar de que en América Latina existan regímenes democráticos, estos son defectuosos, donde no hay una cultura política fuerte, hay un abstencionismo electoral alto, no se brindan garantías políticas, las élites económicas tienen influencia directa sobre las decisiones políticas, en consecuencia se ha dado paso a la corrupción, es decir que el interés de unos ricos prima sobre el bienestar general de la sociedad, esto ha llegado a niveles tan altos como el caso de Odebrecht, en el cual se han visto involucrados a la mayoría de Estados latinoamericanos.

Como ya vimos a lo largo del trabajo, para lograr disminuir los niveles de corrupción en América Latina es necesario que haya un fortalecimiento real de la democracia, esto a través principalmente del fortalecimiento de la cultura política, donde la ciudadanía se responsabilice y se interese por los asuntos políticos, donde también se respete la libre expresión, los derechos políticos y sociales y donde la oposición tenga garantías. Además, es necesario que la rendición de cuentas y la transparencia sea eficiente.

Bibliografía.

Brieger, Pedro. De la década perdida a la década del mito neoliberal. Ed. CLACSO, Buenos Aires. 2002.

Busso, Anabella. Estados Unidos y la democratización Latinoamericana: los condicionantes externos. 1991 Flacso. Argentina.

Couffignal, Georges. *¿Son gobernables las democracias latinoamericanas?*, Polis [En línea], Publicado el 16 agosto 2012.

Emmerich, Gustavo. *Democracia y participación en América Latina*. Universidad Autónoma Metropolitana. México. 2000.

García, Daniel. Élités y captura del Estado. Control y regulación en el neoliberalismo tardío. Flacso. Argentina. Primera parte, capítulo I: *Entre la corrupción clásica y la corrupción estructural*. Áreas Estado y políticas públicas. 2018.

Gargarella, Roberto. *La «sala de máquinas» de las constituciones latinoamericanas. Entre lo viejo y lo nuevo*. Nueva sociedad. 2015.

Guttman, Dan. *De gobierno a gobernanza: la nueva ideología de la rendición de cuentas, sus conflictos, sus defectos y sus características*. Gestión y política pública, Vol. XIII. 2004.

Uvalle, Ricardo. *Gobernabilidad, transparencia y reconstrucción del Estado*. Universidad Nacional Autónoma de México. Convergencia vol.14 no.45. 2007.

Odebrecht, el gigantesco escándalo de corrupción que derriba líderes políticos en américa latina. Euronews. España. 2019.

La cadena de corrupción de Odebrecht: Los casos más destacados en América Latina. Revista Semana. Bogotá. 2018.